

FAMILIA Y ESCUELA

LOS DOS GRANDES REFERENTES DEL NIÑO



“Detrás de una maestra que escucha hay un niño que aprende”

“Detrás de una maestra que confía hay un niño que crece”

Vicenç Arnaiz

EL PAPEL DEL MAESTRO: EDUCAR DESDE EL LUGAR MÁS ADECUADO

La base para que cualquier sistema funcione correctamente, es que dicho sistema esté en orden. Al decir orden me refiero a que cada uno de sus miembros esté ocupando el lugar que le corresponde y desempeñen sus funciones con eficacia y responsabilidad. Sin querer ir más allá o sin quedarse a medio camino.

Los docentes son justamente eso, docentes. **En ningún caso un maestro puede pretender “ejercer emocionalmente” como la madre y/o el padre de sus alumnos.** Ambos saldrán perjudicados por esta situación. El adulto se desgastará y entrará en espiral de frustración y el niño se encontrará totalmente perdido y sin fuerza.

Mirar desde el punto de vista de la Pedagogía Sistémica, significa que cuando enseñamos estamos **viendo a los alumnos con sus padres detrás**, no sólo hay veinticinco alumnos en una clase, hay muchas más personas.

En occidente tenemos una imagen de cómo deberían ser los padres y nos olvidamos de que no somos ideales, somos corrientes, normales e imperfectos y a su vez los únicos padres posibles que ese niño tiene. Si el profesor actúa teniendo presente este principio generará confianza en las familias y el desarrollo de su trabajo será mucho más fluido y gratificante.

Este respeto y esta confianza mutuos son las bases de una buena Educación.

PREMISAS A TENER EN CUENTA

- Los padres siempre son los primeros, tienen prioridad en la escuela. Esta premisa no es negociable. Más allá de las impresiones que tengamos de una familia, en el sentido de que no se estén ocupando de sus hijos de manera suficiente o favorable, los centros educativos no tienen el encargo de mediar justicia -de eso se encargan otros estamentos sociales-, sino de proveer las mejores circunstancias para el aprendizaje de los alumnos.
- Todos los padres hacen lo mejor que saben con sus hijos. Esta premisa tampoco es negociable, puesto que detrás de las actitudes de los padres suele haber buenas intenciones. Aunque la opinión de que no bastan las buenas intenciones es legítima, lo cierto es que no tenemos el poder para hacer juicios de valor, pues en cuanto nos ponemos en esa tesitura las familias se ponen automáticamente a la defensiva, o bien retirándose o entrando en confrontación.
- Debemos agradecer a las familias que traigan a sus hijos a la escuela. Sin padres no hay niños, sin niños no hay alumnos, sin alumnos no hay y los maestros no pueden dedicarse a ejercer su labor profesional por la que además reciben una remuneración que les permite vivir.
- Los docentes también hacen lo mejor posible con sus alumnos. Esta premisa tampoco es negociable.
- Los profesores no somos los padres de nuestros alumnos, sólo somos sus profesores, por lo tanto nuestra influencia es limitada en relación a la de la familia.
- Los alumnos siempre miran a los asuntos prioritarios y estos suelen tener mucho que ver con sus familias, si estos no están resueltos, entonces el rendimiento académico se resiente.

MANDAMIENTOS DE LOS MAESTROS

Recojo aquí los mandamientos de los maestros según Angélica Olvera:

1. El profesor pertenece a una institución, la cual deberá respetar en todo momento, y se trabaja junto a la institución por un mismo objetivo.
2. El profesor asumirá su papel como tal sin pretender tomar otro que jerárquicamente no le corresponde en la institución. Ni para arriba, ni para abajo.
3. Tener en nuestro corazón a los demás profesores en todo momento, y juntos miraremos a nuestros alumnos. (Bert Hellinger: El profesor que se alía con sus alumnos, se cree mejor que sus compañeros).
4. Respetar y mirar en todo momento a los padres de nuestros alumnos, entendiendo que pertenecen a un sistema al que no podemos juzgar.
5. Nunca permitir que los alumnos nos hablen mal de otros profesores; hay que estar unidos por el bien de los alumnos.
6. Evitar siempre, resolver los problemas PERSONALES de nuestros alumnos. NO PODEMOS Y NO NOS TOCA.
7. Trabajar para que el alumno vea los contenidos y así asegurar su aprendizaje.
8. No somos amigos de nuestros alumnos, sino SOLAMENTE su profesor.
9. Solucionar los problemas del aula sin excluir –expulsando al alumno del aula-.
10. Mirar siempre las necesidades de nuestros alumnos de acuerdo a sus contextos, entendiendo sus necesidades para que los contenidos le sean significativos y puedan aprender.

ESTABLECER UNA CONFIANZA MUTUA ENTRE LA FAMILIA Y LA ESCUELA

Para poder mirar abiertamente a las familias con las que trabajamos es bueno mirar hacia nuestra propia familia, eso nos dará más equidad. Si les miramos desde fuera como profesionales que sabemos más que ellos sobre educación, nos ponemos en una situación de superioridad que no nos sirve para acercarnos, porque nos vuelve arrogantes y distantes.

Los educadores, las educadoras, somos padres, y madres...pero también somos hijos e hijas. **Lo que sucede en nuestra relación con las familias en la escuela tiene mucho que ver con nosotros mismos.** Tiene que ver con el corazón más que con la cabeza. Es difícil trabajarla sólo desde el mundo de las ideas, necesitamos una nueva mirada para poder darle la vuelta a una situación que parece difícil de resituar en el panorama educativo actual.

Detrás de cada niño está un padre y una madre, y detrás de nosotros también están los nuestros. Esta es, quizás, la base más significativa con la que se maneja la Pedagogía Sistémica:

“No hay futuro para la escuela sin las familias”

A pesar de todo, no podemos olvidar en ningún momento los objetivos prioritarios de la familia y de la escuela:

- De la escuela: que los niños aprendan
- De la familia: educar

Actualmente en las familias se están perdiendo algunos papeles, por razones muy diversas, y la sociedad se los reclama a la escuela, y aunque no sea su responsabilidad principal, la escuela participa de esa labor. No podemos perder de vista nuestra función, nosotros no somos los padres de nuestros alumnos.

Esta reflexión nos ayuda a situarnos en el lugar que nos corresponde. Aunque los padres se equivoquen, aunque no hagan con sus hijos aquello que mejor correspondería... , son, sin lugar a dudas, sus padres.

No podemos olvidar que los padres, independientemente de lo que hagan con sus hijos, **tienen un vínculo diferente con ellos.** Nosotros podemos acompañarles, sólo durante un tiempo, pero poca cosa más, aunque eso pueda ser de una intensidad y de una calidad muy significativa.

Una frase de los padres a sus hijos: *“tu profesor es el mejor profesor que puedes tener, por eso hemos elegido este colegio para que estudies”*, o del profesor al alumno: *“he hablado con tus padres y son estupendos”*, ayudan a solucionar actitudes y facilitan el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Los padres, desde su lugar colaboran y confían en el centro y en los profesores y los profesores confían y colaboran con ellos. Muchos conflictos entre alumnos y profesores o padres y profesores se solucionan solos, restableciendo los lazos de confianza mutuos entre padres y profesores, sin tener que recurrir a sanciones o buscar culpables.

PREMISAS A TENER EN CUENTA QUE FAVORECEN LA CONFIANZA MUTUA

- Los padres deben saber que aunque tengamos nuestra manera de ver las cosas, respetamos profundamente sus propias maneras de hacer y entender. Es un acto de humildad. A menudo en la escuela nos fijamos en lo que hacen las familias respecto a sus hijos: no los traen limpios, no traen el material que les pedimos y que nos resulta imprescindible para realizar según qué tareas... **Si tomamos distancia** al tener más información del por qué las cosas suceden de tal o cual manera, **nos volvemos más respetuosos y flexibles...** y eso cambia automáticamente la relación. Por el contrario, confrontar y criticar, obsesionarnos, volvernos críticos y ácidos con la forma de actuar de la familia, nos cierra muchas puertas. Sabiendo que esto ocurre, ¿por qué no lo cambiamos?
- Debemos evitar problematizar y etiquetar las situaciones, a pesar de que generen distorsiones y cierto malestar individual y colectivo. Si acorralamos a los padres, nos “atacan”, y ello crea aún más conflicto, o se ponen a la defensiva, y entonces huyen. Cada vez las relaciones con las familias van a ser más complejas. Por eso, aceptándolo que hay en la realidad, veremos en qué podemos colaborar para que los niños y niñas salgan adelante de la mejor manera posible, sufriendo poco y disfrutando mucho de su proceso de crecimiento. *“Nuestro objetivo es ayudar a sus hijos, no tener la razón ”*
- Es una buena estrategia dar tiempo y no esperar nada a cambio. Nuestra actitud ha de ser de calma atenta y serenidad, eso da grandes frutos, una forma diferente de estar hace que los otros también cambien. Cuanto más tiempo das y más aceptas, se produce un cambio de actitud que permite ver de otra manera, y genera otras dinámicas. Cuando por el contrario, cuando apretamos mucho, las interacciones se frenan y las personas, las familias, se vuelven resistentes. *“Sí hay cosas que hacer en la relación familia escuela, si no tenemos mucha prisa”*
- “Zapatero a tus zapatos”: Cuando se presenta una situación difícil con un niño en clase la analizamos y tratamos de acompañar a ese alumno para encontrar una solución. No se trata de buscar culpables si la respuesta deseada no llega. Si buscamos culpables no sirve para ayudar. Culpabilizar desconecta de la comunicación. Tampoco resulta útil tratar de desgastarnos en el camino. Hay cosas que son más grandes que nuestro trabajo y que no podemos resolver. El dicho “zapatero a tus zapatos” es lo más acertado para estos casos. **Los profesores son profesores no terapeutas familiares sistémicos.** Derivar a los profesionales específicos es garantía de éxito para todos.

CONDICIONES BÁSICAS PARA UNA BUENA COMUNICACIÓN CON LAS FAMILIAS

La comunicación tiene que ver sólo entre un 7 y un 10% con el contenido verbal del mensaje, el resto tiene que ver con otro tipo de aspectos: el tono, el gesto, la postura... A veces hay grandes contradicciones entre lo que se vive y lo que se siente, entre lo que se dice y lo que se hace.

Para que la comunicación con las familias funcione es necesario crear un clima de acogida y respeto. Unos puentes de confianza entre el profesor y los padres.

- Entorno de proximidad. Evitando mesas o mobiliario que separe a los padres de los profesores. Además ofrecer la entrevista en un espacio amable, con sillas de adultos y ofreciendo algo para comer y/o beber. Estos ingredientes relajan el ambiente y generan complicidad.

- Los padres deben ser los primeros en hablar. Los docentes nos interesamos por lo que ellos traen. Sabemos que una forma de fracasar una entrevista es hablarles a los padres de lo que los hijos hacen bien y dejar para el final de nuestro discurso el “pero...”, ese pero descalifica todo lo anterior dicho.

- Escuchar abiertamente sin juzgar. La mayoría de los padres experimentan temor, nervios e inseguridad cuando se enfrenta a una conversación con el profesor de su hijo. Las palabras “Sí...” “ya veo...” favorecen que la familia se sienta cómoda y pueda seguir expresándose sin miedo. El papel del maestro no es pretender enseñar o a adoctrinar sino descubrir qué es lo que sucede para favorecer el aprendizaje del niño y la confianza de la familia.

- No etiquetar: porque puede convertirse en una buena profecía autocumplidora. Es mejor decir: “Este niño actúa o se manifiesta...” que: “Este niño es...”, “Esta familia pasa por dificultades”, que: “Esta familia es un desastre”.

- Cuidar el lenguaje y las reacciones. A ningún padre o madre le gusta escuchar que su hijo tiene problemas. Para una familia es muy duro oír que su hijo no es feliz, es muy arriesgado decirlo de este modo, hay que tener cuidado al hablar con la familia. Suele provocar sentimientos de culpa difíciles de manejar. Además solemos poner palabras de nuestras propias emociones ¡cuidado!. Es preferible decir: “no se le ve contento en la escuela”, “le veo preocupado...” sin compararlo con nadie, es mejor contextualizar describir lo que hace, sin entrar en el ámbito de las valoraciones.

- Si se ponen a la defensiva retirarse, eso significa que hay intensidad emocional, lo cual es suficientemente significativo para dar tiempo y esperar.

- Gestión de las propias emociones. La manera en la que una situación con los padres de los alumnos nos afecte, nos está dando una información significativa de aquello que nosotros necesitamos revisar.

Ante dos niños que se pegan, agresividad: cómo nos sentimos en relación a eso. No a todos no afecta igual. ¿Por qué perdemos la calma?...o cómo me siento respecto a una persona ebria: no es sólo lo que se ve sino lo que eso nos provoca a nosotros, ¿cómo lo traducimos en una intervención, en una relación ajustada?

De qué parte nos ponemos, ¿victimizamos?, por ejemplo, en el caso de la agresividad: ¿percibimos que los niños agresivos son malos?

Partiendo de la premisa universal de que “nadie puede ofrecer aquello que no tiene” es sumamente importante atender a nuestras propias emociones para ser capaces de acompañar procesos de crecimiento.

Nuestro filtro emocional debe estar limpio de condicionantes. Si tenemos emociones que todavía no conseguimos procesar (miedo, la rabia, la culpa...) y en ese punto nos encontramos la mayoría, difícilmente vamos a poder comprender y/o acompañar a unos padres que muestren inseguridad, enojo o culpabilidad ante un comportamiento determinado de su hijo.

-Aprender a tomar distancia Cuando un padre viene enojado a la escuela y nos culpabiliza de alguna cosa que le ocurrió al niño, o nos critica por alguna circunstancia, debemos detectar que ese enojo, esa crítica, va más allá de nuestra propia intervención y que lo que la alimenta es algo propio y peculiar de la historia de ese padre, o de la necesidad de mostrarse o actuar como un buen padre.

Lo primero es tomar distancia de la confrontación; lo segundo es conectar con el amor de ese padre respecto a su hijo, aunque las formas le traicionen. Si a esta actitud le añadimos la capacidad de escuchar en profundidad y conectar con el dolor y la buena voluntad, y manejamos bien nuestro propio filtro emocional, en pocos minutos las circunstancias van a dar un giro importante y podremos empezar a conversar sobre el asunto que el padre trae.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CARLES PARELLADA “*La relación familia-escuela desde la dimensión de la Pedagogía Sistémica.*”

VARIOS AUTORES “*Raíces, vínculos y alas. Una pedagogía de la abundancia*”.2012.Ed.Grupo Cudec.

JOSÉ ANTONIO GARCÍA TRABAJO “*El Orden en la Escuela:Cada uno en su lugar*”. Artículo extraído de <http://www.centrocolibri.es/articulos.htm>